



## Capítulo 328: Asedio a la Aguja Carmesí (14)

Abandonada en la cima del alto montículo de coral carmesí, Cassie estaba sola en la oscuridad.

Ahora que la Bailarina Silenciosa se había ido de su lado, había vuelto a ser la misma de antes.

Perdido.

Débil.

Asustado.

Completamente indefenso.

La nada opresiva la rodeaba por todos lados.

Pero esa nada estaba llena de sonido.

Se hinchó con la cacofonía ensordecedora del ataque de la horda de pesadillas. Cassie oyó aullidos, gruñidos, gritos inhumanos, chillidos y el roce de la quitina.

Oyó el estrépito del acero y el sonido de la carne al ser desgarrada.

También escuchó innumerables voces humanas que llamaban a cualquier tipo de deidad que pudiera salvarlos. Lleno de furia, agonía, valentía, miedo, determinación, tristeza, fuerza, impotencia, esperanza, fe, desesperación, incredulidad.

Los oyó morir.

De pie por encima de todo, Cassie se estremeció. Quería llevarse las manos a las orejas, pero no lo hizo.





... Su terrible visión se estaba haciendo realidad.

Y volvió a perderse en la oscuridad.

Igual que antes. Peor que antes. Casi como aquel primer día en esta tierra maldita, abandonada y sin luz.

En este infierno olvidado.

En ese entonces, se había encontrado varada en un montículo de coral similar. Solo lo que la rodeaba era el mar oscuro y no una horda de Criaturas de Pesadilla.

Pero Cassie no lo sabía. No sabía dónde estaba ni qué se escondía en la oscuridad sin límites. Solo sabía que estaba sola e indefensa.

Que iba a morir en esa nada solitaria y fría.

Se había rendido. Sentada sobre el duro coral, se abrazó las rodillas y trató de no llorar. Abandonada y olvidada, esperó la muerte.

Pero en lugar de la muerte, una voz fría e indiferente salió de la oscuridad:

"... ¿Qué estás haciendo?"

Así fue como conoció a Nefis, quien la salvó y protegió desde entonces. Sin ni siquiera pedir nada a cambio, ni antes, ni después de enterarse de lo que el Aspecto de Cassie era capaz de hacer.

Solo porque ella quería.

Nefiste la sacó de la oscuridad y destruyó la amarga prisión de su soledad. ¿Cómo se suponía que Cassie iba a pagar esa deuda?

Y entonces, conoció a Sunny. Sweet Sunny, que fingía ser insensible y cruel, pero en realidad era cariñosa y amable.

Y entonces, tuvo que tomar una decisión.





... Y ahora, tenía que vivir con esa elección.

O morir con ella...

Mientras Cassie permanecía de pie, escuchando los sonidos de la matanza, una repentina ráfaga de viento hizo crujir su hermoso cabello rubio.

Ella se estremeció y lentamente se giró para mirar al viento.

Un momento después, su rostro palideció y sus labios se movieron ligeramente.

—¡No!

Dejada sola, lejos de la batalla y de cualquiera que pudiera haberla oído, Cassie cerró los ojos y susurró a la nada:

"Una tormenta... hay una tormenta..."

\* \* \*

El Ejército de los Soñadores se hizo mucho más pequeño, pero aún así resistió. De hecho, poco a poco estaba haciendo retroceder a la horda de Criaturas de Pesadilla.

A medida que la línea de arqueros se quedaba sin flechas y municiones, aquellos que no tenían Recuerdos adecuados para reemplazarlos invocaron sus armas cuerpo a cuerpo y se unieron a la vanguardia, reforzando su número cada vez menor. Los Artesanos habían hecho lo mismo, abandonando sus máquinas de asedio y lanzándose al crisol del combate.

Mientras tanto, la horda de pesadillas había agotado su aparentemente interminable reserva de cuerpos frescos. Sin más abominaciones que cruzaran los puentes de coral carmesí y se lanzaran hacia adelante para unirse a la masacre, su masa se estaba haciendo cada vez más delgada.





Con Estrella Cambiante sirviendo como el núcleo inexpugnable de la formación humana y reuniendo a los luchadores a su alrededor, con Effie deteniendo a toda la horda para dar tiempo al resto de los humanos para reparar las brechas en sus líneas de defensa, durante unos minutos, el flujo de la batalla se congeló en un frágil equilibrio.

Las dos fuerzas opuestas parecían estar finalmente igualadas.

Todo lo que habría hecho falta para que los humanos cambiaran la balanza a su favor era un último empujón furioso.

"¡Vamos! ¡Agárrate fuerte!"

"¡Te prendes fuego!"

"¡Sigue a la llama inmortal!"

Mientras varias personas gritaban, sintiendo que el destino de esta batalla estaba a punto de decidirse, una ráfaga de viento sopló repentinamente sobre el campo de batalla, trayendo consigo el olor a sal.

La luz se atenuó ligeramente.

Mirando hacia el oeste, de repente tropezaron y se congelaron por unos momentos. Sus rostros se volvieron blancos como la nieve.

... Detrás de la Aguja Carmesí, un muro impenetrable de oscuridad devoraba lentamente el mundo. Se acercaba al campo de batalla con una velocidad aterradora, numerosos relámpagos iluminaban sus furiosas profundidades.

Se avecinaba una tormenta.

A medida que se acercaba más y más, la superficie del agua negra que se arremolinaba alrededor de la isla de la torre ciclópea tembló de repente.

Y luego, comenzó a arrastrarse hacia arriba.





Primero lentamente, y luego cada vez más rápido, el remolino negro se hinchó y avanzó, tragándose el coral carmesí metro tras metro, su oscura inmensidad subiendo y hirviendo.

El mar maldito venía a devorar la Costa Olvidada.

Los monstruos que custodiaban la Aguja Carmesí, sin embargo, no reaccionaron de la misma manera que lo habrían hecho las Criaturas de Pesadilla habituales.

En lugar de correr en busca de refugio, aullaron y chillaron en espeluznante triunfo, y luego se estrellaron contra el Ejército de los Soñadores con renovada furia.

Expresiones de terror y desesperación aparecieron en los rostros de las personas. Pero no había dónde retirarse, ni a dónde huir.

Todo lo que podían hacer era ponerse de pie y luchar.

Incluso cuando el suelo bajo sus pies se volvió resbaladizo y resbaladizo, cubierto por una fina película de agua negra.

Incluso cuando el agua siguió subiendo.

\* \* \*

[Has matado a un despertado...]

[Tu sombra...]

[Has recibido un...]

Girando tan pronto como los restos del Señor se desmoronaron en el suelo, Sunny corrió hacia los seis golems restantes para reforzar al Santo gravemente dañado.

No escuchó al Hechizo, recogiendo solo una información de sus palabras: los golems de coral eran del rango Despertado.





... Tenía sentido.

Al igual que se suponía que un Tirano Caído no podía crear esbirros del mismo Rango, lo más probable es que un Terror Caído tampoco fuera capaz de tal hazaña.

Anteriormente, las construcciones de coral eran lo suficientemente rápidas y poderosas como para hacer que Sunny pensara que eran criaturas caídas. Pero era solo el efecto de la gema profana ardiendo en la frente del Señor.

Al igual que el Fragmento del Alba fue capaz de elevar los Recuerdos Despertados al límite del rango Ascendido, el Señor había mejorado a sus compañeras abominaciones, acercando su poder al de los Caídos.

Pero ahora que fue destruido, el aumento desapareció con él.

Sunny confiaba en su capacidad para acabar con seis criaturas de pesadilla despiertas... en su mayor parte.

Mientras corría, una fuerte ráfaga de viento lo golpeó repentinamente en la espalda, casi haciendo tropezar a Sunny.

'¡Qué demonios...!'

Lanzando una mirada por encima de sus hombros, miró al cielo, sus ojos se abrieron de par en par.

Un interminable muro de oscuridad se estrelló contra la Aguja Carmesí y se la tragó, pintando el mundo entero de negro.

Aturdido, Sunny apretó los dientes y se alejó, una fría sensación de pavor impregnó todo su cuerpo.

'... ¡Maldito sea!'

